



ARQUIDIÓCESIS DE BARQUISIMETO
COMISIÓN CENTRAL



Catequesis Espiritual y Pastoral

**Visita 162 de la imagen de la
Divina Pastora a la ciudad de
Barquisimeto, año 2018**

HIMNO A LA DIVINA PASTORA

Oh piadosa y amante Pastora
de las almas dulcísimo amor,
oye el himno que cantan Señora /
los que te aman con santo fervor/bis

I

Tú eres Madre divino consuelo,
del que lleva en el alma el pesar,
tú le ofreces la dicha del cielo /
al que siempre te sabe alabar/bis

II

Flores puras lozanas y bellas,
su exquisita fragancia te dan,
y alrededor de tu trono de estrellas /
los querubes cantándote están/bis

III

A tu influjo Pastora Celeste
para siempre de aquí se alejó,
la horrorosa y mortífera peste /
que a este pueblo infeliz desoló/bis

IV

Danos Madre la paz que anhelamos,
y con ella la dicha eternal,
como siempre nosotros te amamos
dulce madre de todo mortal.

FELIZ TÚ QUE HAS CREÍDO (Cf. Lc 1, 45)

**Catequesis Espiritual y Pastoral,
visita 162 de la imagen de la
Divina Pastora a la ciudad de
Barquisimeto, año 2018**

COMISIÓN CENTRAL ORGANIZADORA
DE LA VISITA 162 DE LA IMAGEN DE LA
DIVINA PASTORA

ARQUIDIÓCESIS DE BARQUISIMETO

- Ella nos invita, movidos por el mismo Espíritu, a construir el Reino entre nosotros y en nuestros corazones, para la renovación pastoral de la Iglesia a la espera de Cristo y así llevarla a su mayor realización. María Divina Pastora construye el Reino con nosotros.
- Vamos a orar celebrar y obrar. Jesús nos enseñó a orar al Padre: *Venga a nosotros tu reino*. En el *Padre Nuestro* rezamos para que se cumpla día a día esta bienaventuranza. En la Eucaristía celebramos la comunión con esta oración e impulsados por ella, nos comprometemos con las labores pastorales de la Iglesia a promover el Reino en el mundo. Con el rezo del Ave María y del Rosario invocamos la intercesión maternal de María para poder vivir las bienaventuranzas y construir el Reino.

Conclusión

La Santísima Virgen María nos motiva a redescubrirnos en este movimiento personal, pastoral y social que puede llevarnos a la felicidad plena de la bienaventuranza que se cumple en nosotros y en nuestra vida. Es la esperanza del futuro que se plasma y se consume en una felicidad colmada sólo plenamente por Dios.

Necesitamos modelos de bienaventurados que la hayan alcanzado ya y así se pueda descubrir la felicidad para estos tiempos de desesperanzas o de incredulidad; para madurar actitudes de promoción humana que venzan el egoísmo individualista y colectivo que asecha con falsas promesas de realizaciones mesiánicas sin Dios.

El hombre en su libertad puede colaborar también con el mal y el pecado, y a pesar de ello, Dios tiene el poder de sacar bien de los efectos del mal. Todavía el Reino de Dios es atacado por el mal y son estructuras de pecado muchas de las situaciones y tendencias de nuestra realidad: *“La Iglesia en Venezuela obediente al mandato del Señor (Mc 16, 15), quiere proclamar, con obras y palabras, fatigas y sufrimientos, dentro del espíritu de las bienaventuranzas, la Buena Noticia del Reino (EN II)”*. (Concilio Plenario de Venezuela Documento *La proclamación profética del Evangelio*, C.E.V. Caracas 2006 n. 65)

Con María, madre de Dios y nuestra, la Divina Pastora de las Almas, recorramos la Ruta de las Bienaventuranzas para alcanzar la gracia en la tierra y la dicha del cielo que el Señor nos tiene prometida, renovando nuestra fe!



Servicio Mariano de Comunicación
Arquidiócesis de Barquisimeto. Año 2018
serviciomariano@gmail.com

Pastoral de la Arquidiócesis regala el vestido para la imagen, que significa el llamado del Señor a que nos revistamos del hombre nuevo (Cf. Ef 4,17.20-24) despojándonos del pecado.

Para la preparación catequética espiritual y pastoral preguntémosnos:

- ¿Qué significa para mí y para mi comunidad de fe participar de la Ruta de las Bienaventuranzas?
- ¿Cómo podemos comprender y vivir el tema de este año: “*Feliz tú que has creído*”?
- ¿Qué nos propone María, la Divina Pastora, para vivir cada bienaventuranza en la parroquia, movimientos, pastorales, asociaciones, grupos, comunidades religiosas de la Arquidiócesis?
- ¿Cómo vamos a orar, celebrar y obrar en relación a las bienaventuranzas?

La procesión de la imagen de la Divina Pastora es la realización pastoral de algo que trasciende la sola religiosidad popular y se transforma en evangelización caminando con María Madre de la Iglesia. *El reino de Dios es justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo* (Cf. Rm 17,17). Empieza con la llegada de Jesús que se encarna en el seno de María y luego Él lo anuncia en el Evangelio.

El reino de Dios, presente en la persona de Jesús el Mesías, permanece entre nosotros con la Eucaristía. Los Apóstoles recibieron la misión de proclamar el reino y por el Espíritu Santo se forma el pueblo de Dios como reino sacerdotal. En la Iglesia está presente el comienzo del Reino en la tierra para preparar la gloriosa aparición final de Cristo cuando Él lo entregará todo al Padre.

9. ¿Qué nos propone la Divina Pastora para vivir las bienaventuranzas?

- En el seno de la Virgen María empieza y nace el reino de Dios por obra del Espíritu Santo con la encarnación del Verbo. En Pentecostés por el Espíritu el Reino está presente con María como la Iglesia naciente junto los discípulos. María Divina Pastora muestra entre sus brazos al Niño, el Buen Pastor.

FELIZ TÚ QUE HAS CREÍDO (LC 1, 45)

Catequesis Espiritual y Pastoral, visita 162 de la imagen de la Divina Pastora a la ciudad de Barquisimeto, año 2018

ARQUIDIÓCESIS DE BARQUISIMETO

Presentación

La Comisión Central Organizadora de la visita 162 de la imagen de la Divina Pastora a la ciudad de Barquisimeto promueve para este año litúrgico 2017-2018 el tema espiritual, pastoral y religioso de la vivencia de las bienaventuranzas a partir del modelo de fe de la Bienaventurada Virgen María bajo el lema religioso: “*Feliz tú que has creído*” (Cf. Lc 1, 45), para motivar, formar y animar a la realización de la Ruta de las Bienaventuranzas en nuestra vida, tomando como ejemplo evangélico a María la madre del Buen Pastor y nuestra.

Es una invitación especial a descubrir el recorrido de la vida cristiana en medio de las diversas realidades que aparentemente serían obstáculo y prueba para promover la felicidad terrenal y celestial que Cristo nos ha revelado (Cf. Lc 6,20-23; Mt 5,3-12). Él nos invita a tener un estilo de vida, una manera de ser cristianos bienaventurados y felices en el mundo, y por eso nos promete la dicha a todo el que persevere con esperanza en su espíritu de concordia, misericordia y paz (Cf. Lc 12,35-38) en la construcción de la sociedad de felicidad y amor que deseamos realizar. Vivir y transformar la cruz de cada día en amor a Dios y al prójimo.

Es una presentación y preparación espiritual y pastoral para el itinerario de fe de todo creyente, no sólo en la procesión del día 14 de enero, sino a lo largo de este año en nuestras familias, comunidades y en toda nuestra sociedad larense y nacional.

1. El Señor nos promete la felicidad en la tierra y en el cielo: las bienaventuranzas

Las “bienaventuranzas”, situadas al comienzo del sermón de Jesús, ofrecen según Mt 5,3-12 el programa de la felicidad cristiana. En el Evangelio de Lucas las bienaventuranzas van emparejadas con los diferentes testimonios de desdicha, que engrandecen el valor superior de ciertas condiciones de vida (Cf. Lc 6,20-26). Estas dos interpretaciones no pueden, sin embargo, reducirse a la beatificación de virtudes o de

estados de vida. Una y otra se compensan: sobre todo, no dicen su verdad sino a condición de ser referidas al sentido que Jesús mismo les dio. Jesús viene de parte de Dios a decir un sí solemne a las promesas del Antiguo Testamento (AT); se da el reino de los cielos, se suprimen las necesidades y las aflicciones, se otorga en Dios la misericordia y la vida. En efecto, si bien ciertas bienaventuranzas se pronuncian en futuro, la primera, que contiene virtualmente las otras, va a realizarse desde ahora.

Pero hay más. Las bienaventuranzas son un sí pronunciado por Dios en Jesús. Mientras que el AT llegaba a identificar la bienaventuranza con Dios mismo, Jesús se presenta a su vez como el que cumple y realiza la aspiración a la felicidad: el Reino de los Cielos está presente en Él. Más aún, Jesús quiso “encarnar” las bienaventuranzas viviéndolas perfectamente, mostrándose “manso y humilde de corazón” (Mt 11,29).

Mientras que el AT se esforzaba tímidamente por añadir a los valores terrenos de la riqueza y del éxito el valor de la justicia en la pobreza y en el fracaso, Jesús adopta la posición contraria al deseo terrenal del hombre. Desde ahora los dichosos de este mundo no son ya los ricos, los satisfechos, a los que se halaga, sino los que tienen hambre y que lloran, los pobres y los perseguidos (Cf. 1Pe 3,14; 4,14). Esta inversión de los valores era posible por Aquel que es todo valor.

Dos bienaventuranzas mayores comprenden todas las otras: la Pobreza, con su cortejo de las obras de justicia, de humildad, de mansedumbre, de pureza, de misericordia, de solicitud por la paz; y luego la Persecución por amor de Cristo. Pero estos mismos valores no son nada sin Jesús que les da todo su sentido. Así sólo el que haya visto a Cristo en el centro de su fe puede oír las bienaventuranzas del Apocalipsis. *Dichoso si las escucha* (Cf. Ap 1,3; 22,7), *si se mantiene vigilante* (16,15), pues ese tal es llamado a las nupcias del Cordero (19,9), a la resurrección (20,6). Incluso si debe dar su vida en testimonio, no debe perder los ánimos: “*¡Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor!*” (14,13). (X. León Dufour, *Vocabulario de Teología Bíblica*, voz *Bienaventuranza*, pp. 131-134).

2. ¿Por qué los Evangelios proclaman feliz a la Virgen María?

Se “beatifica” a María por haber *dado a luz al Salvador* (Cf. Lc 1,48; 11,27), por *haber creído* (1,45); con esto ella misma anuncia la bienaventuranza de todos los que, *escuchando la palabra de Dios* (11,28),

El 14 de enero de cada año la imagen se traslada en una procesión multitudinaria a la catedral de Barquisimeto, desde el templo de Santa Rosa. El recorrido tiene una distancia de 7,5 kilómetros, comenzando con una misa a las afueras del templo en Santa Rosa a las 10:00 de la mañana. Se inicia la procesión con la Virgen a las 11:30; la peregrinación de fe tiene una duración de 7 horas; se le define Ruta Espiritual y Evangelizadora que acompaña el desenvolvimiento de la misma procesión. Hay diferentes paradas por el camino, como la tradicional parada en la plaza Macario Yépez, Parroquia Claret, recordando el la primera procesión a la ciudad de Barquisimeto. Allí se realiza el saludo y el encuentro entre las autoridades eclesiásticas y las autoridades civiles correspondientes.

El origen de la veneración se remonta al año 1736. En el terremoto de 1812 el templo de Santa Rosa fue destruido, pero la imagen de la Divina Pastora quedó milagrosamente intacta, reforzando nuestra creencia tradicional de que la Virgen quería quedarse para protegernos. En el año 1855 se desató en Venezuela una terrible epidemia de cólera. Muchas familias de Barquisimeto fueron diezmadas. Desesperados, los pobladores decidieron sacar en procesión por las calles de Barquisimeto la imagen de la Divina Pastora para implorar su misericordia. A partir de ese mismo día cesó la epidemia. En recuerdo de ese hecho todos los años, el 14 de enero, se traslada la imagen a Barquisimeto desde su templo.

Es una peregrinación mariana que expresa al mismo tiempo un acto de fe en Cristo venerando la imagen de la Divina Pastora; un momento de realización de una tradición católica religiosa popular, familiar y comunitaria; una devoción que permanece de generación en generación desde hace ya 162 años; el ejercicio de penitencias por las promesas hechas y por los favores recibidos debido a la intercesión de la Madre de Dios; el regocijo de la Celebración Eucarística al comienzo y al final de la ruta; la alegría por el sacramento de la Reconciliación ofrecido a los fieles a lo largo del camino.

También realizamos y compartimos el acompañamiento de la imagen con oraciones, cantos y tributos a nuestra madre espiritual y por último vivimos la expresión pastoral del tema de cada año litúrgico, que en este año 2018 es: “*Feliz tú que has creído*” (Cf. Lc 1,45) para así ofrecer a Dios nuestras alegrías y sufrimientos, vida y muerte, salud y enfermedad; para transformar todo lo que vivimos cada día en esta tierra de gracia y misericordia en bienaventuranza del cielo. Cada año una Zona

- *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.*
- *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.*
- *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.*
- *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*
- *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*
- *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*
- *Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*
- *Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.*
- *Bienaventurados serán cuando los injurien, los persigan y digan con mentira toda clase de mal contra ustedes por mi causa.*
- *Alégrense y regocíjense porque su recompensa será grande en los cielos.*

8. ¿En qué nos puede ayudar la verdadera devoción a la advocación de María Divina Pastora?

Todos veneramos a María la Bienaventurada Virgen y Madre de Dios. En cada lugar, región, país del mundo, se desarrolla la profecía que María dijo de sí misma y que la Iglesia vive y comprueba: “*Todas las generaciones me proclamaran bienaventurada*” (Cf. Lc 1,48). En este lugar veneramos con regocijo esta bella advocación de María la Divina Pastora de las Almas.

Recordemos en breve la historia de esta devoción mariana larense.

La imagen de Divina Pastora tiene su principal centro de culto en su Santuario de Santa Rosa, en el poblado ahora unido a la ciudad de Barquisimeto, Estado de Lara. Esta devoción fue traída a Venezuela y Latinoamérica por los frailes capuchinos en la primera evangelización de estas tierras. Posteriormente el padre Sebastián Bernal trajo la imagen a Santa Rosa en 1736.

creerán sin haber visto (Cf. Jn 20,29). ¡Ay de los fariseos (Cf. Mt 23,13-32), de Judas (26,24), de las ciudades incrédulas (11,21)! ¡Dichoso Simón, al que el Padre reveló en Jesús al Hijo de Dios vivo (Cf. Mt 16,17)! ¡Dichosos los ojos que han visto a Jesús (13,16)! ¡Dichosos sobre todo los discípulos que, esperando el retorno del Señor, serán fieles, vigilantes (Cf. Mt 24,46), dedicados completamente al servicio unos de otros (Cf. Jn 13,17)! (X. León Dufour, *Vocabulario de Teología Bíblica*, voz *Bienaventuranza*, pp. 131-134).

El evangelio de San Lucas (1, 45) pone en boca de Santa Isabel la exclamación más conocida: *Feliz tú que has creído* (Cf. Lc 1,45). Esta expresión define quién es María, para nosotros los creyentes cristianos católicos: la mujer de fe que Dios puso como madre virginal de su propio hijo. El rostro de la imagen de la Divina Pastora nos conduce a imaginar el rostro de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Palabra encarnada, y nos muestra una mirada penetrante que unida a su sonrisa trasmite un mensaje de dulzura. Ella dulce, triste y compasiva, ve las necesidades de los hijos de Dios y nos ayuda a descubrir nuestro corazón de hijos en el Hijo; el Cordero de Dios. Muchos sentimientos afloran en el corazón: alegría, ternura, compasión. Y ella glorificada en el cielo junto con todos los santos y santas de Dios, sale con los miembros del Pueblo de Dios acompañándolos en sus corazones durante el peregrinar, en su éxodo terrenal hacia la casa del Padre, entre dichas y desdichas, sin perder la esperanza.

El Papa Francisco exhorta principalmente mirar la propia vida como María “*en el estilo de la escucha, la valentía de la fe, la profundidad del discernimiento y la dedicación al servicio (cfr. Lc 1, 39-45)*”. Francisco alienta a descubrir su pequeñez cuando “*experimenta la debilidad y la dificultad para comprender la misteriosa voluntad de Dios (cfr. Lc 1,34)*” María también, dice Francisco, “*está llamada a vivir el éxodo de sí misma y de sus proyectos, aprendiendo a entregarse y confiar.*” Salir de nosotros mismos y realizarnos con los demás en un proyecto de esperanza verdadera.

La Virgen María representa la misma Iglesia de Cristo, porque la fe de María es la fe de la Iglesia, el sí de María es el sí de la Iglesia, familia-pueblo de Dios. Es la princesa bellísima que el salmo 45 nos presenta *vestida de brocado y piedras preciosas* que son las obras de misericordia de los cristianos en el mundo. La Iglesia, esposa del Cordero, *ataviada*

para su esposo (Cf. Ap 21,1-2) es la presencia femenina representada en la Virgen María, modelo de la Iglesia; ella muestra el rostro de la Iglesia en sus diferentes fisonomías de novia, esposa y madre, que acompaña al hombre y a la familia en sus necesidades y proyectos.

La imagen de la Bienaventurada Virgen María, bajo la advocación de Divina Pastora, personifica la madre del Buen Pastor y al mismo tiempo la madre Iglesia, la llena de gracia, con su vestido y sombrero campesino de pastora que nos conduce a Cristo (Cf. Jn 19,25-27) con el bastón o báculo entre sus manos, hecho del madero de la cruz, y nos protege maternalmente del mal con su manto espiritual. Ella nos invita a aceptar la salvación que su Hijo nos da en la redención de nuestros pecados.

Ella nos invita a rezar el Padre Nuestro para invocar la gracia de Dios, que transforma las dificultades y pruebas de nuestro camino en un seguir al Señor, que nos lleva a las fuentes tranquilas y a los verdes pastos de su amor y misericordia, de solidaridad, servicio y compromiso y así vivir el llamado a las bienaventuranzas y llegar a ser felices en Cristo, con Cristo y por Cristo. No es un llamado pasivo, es un llamado a realizar en nuestras vida un camino de conversión personal, pastoral y social, promoviendo los valores morales y transformantes de Cristo.

3. ¿Quieres ser feliz como María y con María?

Si nos hacemos esta pregunta toda persona, responderemos siempre que sí. Ser feliz es el deseo real de todo el que quiere alcanzar la dicha en esta vida terrenal, y para los creyentes, en la celestial. La Palabra de Dios hecha carne y que *puso su morada entre nosotros* (Cf. Jn 1,14) nos invita a descubrir el origen y fin de la felicidad humana y la manera para alcanzarla por su presencia resucitada. Dios mismo, comparte su gloria con los hombres y mujeres de buena voluntad, que buscan la verdad y se manifiesta al mundo para llevarnos de la mano y conseguir la plena realización de nuestros proyectos de vida, guiados en el camino por la fe, la esperanza y la caridad fundada en Cristo. Jesús es la Palabra perfecta del Padre, que nos habla entre pruebas y obstáculos, éxitos y fracasos de cada día y poder así experimentar la presencia del Espíritu Santo Consolador (Cf. Jn 14,16) que lo transforma todo y nos hace caminar a la luz de la esperanza.

Ser feliz es descubrir cómo para Dios nada es imposible y proclamarnos dichosos, aun en las dificultades de la vida, porque Dios es

a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya comenzadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos.” (Catecismo de la Iglesia Católica n. 1717)

Por eso también nos recuerda que: *“Las bienaventuranzas descubren la meta de la existencia humana, el fin último de los actos humanos: Dios nos llama a su propia bienaventuranza. Esta vocación se dirige a cada uno personalmente, pero también al conjunto de la Iglesia, pueblo nuevo de los que han acogido la promesa y viven de ella en la fe.”* (Catecismo de la Iglesia Católica n. 1719). En resumen podemos decir:

- *“Las bienaventuranzas recogen y perfeccionan las promesas de Dios desde Abraham ordenándolas al Reino de los cielos. Responden al deseo de felicidad que Dios ha puesto en el corazón del hombre.*
- *Las bienaventuranzas nos enseñan el fin último al que Dios nos llama: el Reino, la visión de Dios, la participación en la naturaleza divina, la vida eterna, la filiación, el descanso en Dios.*
- *La bienaventuranza de la vida eterna es un don gratuito de Dios; es sobrenatural como también lo es la gracia que conduce a ella.*
- *Las bienaventuranzas nos colocan ante opciones decisivas con respecto a los bienes terrenos; purifican nuestro corazón para enseñarnos a amar a Dios sobre todas las cosas.*
- *La bienaventuranza del cielo determina los criterios de discernimiento en el uso de los bienes terrenos en conformidad a la Ley de Dios”. (Catecismo de la Iglesia Católica, nn.1725-1729)*

7. ¿Cuál es nuestra vocación a la bienaventuranza?

El Catecismo de la Iglesia Católica en el numeral 1716, tomando el discurso de las bienaventuranzas del Evangelio de San Mateo (Mt 5,3-12) nos enseña: *“Las bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús. Con ellas Jesús recoge las promesas hechas al pueblo elegido desde Abraham; pero las perfecciona ordenándolas no sólo a la posesión de una tierra, sino al Reino de los cielos:*

Bienaventurados si somos libres y vivimos en la verdad y la luz

Bienaventurados nosotros, si abiertos totalmente a la luz de Dios y orientados hacia Él por el empuje de la fe, vemos en María, al lado de su Hijo, la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación de la humanidad y del cosmos. La Iglesia debe mirar hacia ella, Madre y Modelo, para comprender en su integridad el sentido de su misión expresado en el *Magnificat*. ¡Eso nos engrandece!

Bienaventurados si la acogemos en el espacio más íntimo de nuestro ser

Bienaventurados nosotros, si como auténticos discípulos de Cristo, como Juan al pie de la Cruz, vivimos esta dimensión mariana, mediante una entrega filial y confiada a la Madre de Dios, iniciada con el testamento del Redentor en el Calvario, “*acogiéndola entre las cosas propias*” e introduciéndola en todo el espacio de nuestra vida interior, es decir, en nuestro yo humano y cristiano. Vivir en Él con María.

Bienaventurados si vemos en ella el modelo de una persona plena y realizada

Cultivando los más altos sentimientos de que es capaz el corazón humano: la obediencia total del amor, la fuerza que sabe resistir los más fuertes dolores, la fidelidad sin límites, la laboriosidad infatigable y la capacidad de conjugar la intuición penetrante con la palabra de apoyo y de estímulo. El verdadero sentido de la mujer que la Iglesia descubre a la luz de María. “*Tú, que para asombro de la naturaleza humana, has dado lo humano a tu Creador*”. (del Web Católico de Javier)

6. ¿Qué nos enseña la Iglesia de lo que es y cómo ser feliz y bienaventurado?

La Iglesia Católica nos llama a reflexionar el deseo de la felicidad de todo hombre y de toda sociedad basada en el amor y descubrir cómo en las bienaventuranzas el cristiano se realiza plenamente como la Virgen María: “*Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian*

el origen y fin de nuestra felicidad verdadera, a la que llamamos vida, paz, justicia, gozo, reposo, bendición, salvación. Estamos llamados a construir el Reino del amor de Dios entre nosotros y descubrirlo en nuestro corazón y así cambiar el mundo que todavía carece de perfección y se esfuerza en conseguir la dicha perfecta. El llamado que Jesús nos hace a vivir las bienaventuranzas es un llamado a convertir el sufrimiento en alegría y renovar todo con nuestro deseo de felicidad puesto en Cristo: “*¿Cómo es, Señor, que yo te busco? Porque al buscarte, Dios mío, busco la vida feliz, haz que te busque para que viva mi alma, porque mi cuerpo vive de mi alma y mi alma vive de ti*”. (Cf. San Agustín, Confesiones, 10, 20, 29).

Dios nos exhorta a descubrir que lo que estamos viviendo aquí y ahora es una revelación de su misericordia; y nos anima a seguir adelante para lograr la verdadera bienaventuranza, que es vivir junto a Él. Somos la Iglesia, familia de Dios, hermanos e hijos en comunión, comunidad de los que creen en la dicha del cielo para experimentarla entre dolores y alegrías aquí en la tierra, y por eso nos llama Jesús bienaventurados; nos bendice y nos indica cómo dar frutos en un mundo que carece de amor, de solidaridad, de corresponsabilidad y nos anima a perseverar en la búsqueda del bien común.

4. ¿Sabemos por esta razón que María es feliz, es bienaventurada?

Sí, María es feliz porque ha escuchado la palabra de Dios y la ha cumplido aceptando la invitación del Ángel. Ella ha creído en lo que le fue anunciado y la reconocemos feliz, dichosa, bienaventurada porque las cosas que el Señor le ha prometido se van a cumplir, desde la encarnación del Hijo de Dios como la realización de su reino. Esta es la sencilla definición que el mismo evangelio de San Lucas acredita a favor de María y de su testimonio de fe. Ella por haber aceptado ser la madre del Señor ha asumido como creyente todas las consecuencias espirituales y maternas que eso significa, no sólo en relación a su Hijo, sino también en relación a los discípulos que su Hijo le ha entregado en la cruz (Cf. Jn 1925ss).

Aceptar su embarazo por obra de Dios es un acto de fe tremendo que la coloca en el corazón de la Iglesia de Cristo, un acto de fe que es la confianza en Dios como Padre Creador y su Padre, en el Hijo del Padre que ella misma recibe en sus entrañas, y en la acción del Espíritu, que realiza la plena unión en su vientre entre la naturaleza humana y divina aun

permaneciendo madre y virgen. Su felicidad la expresa en el canto del *Magnificat* por tres razones fundamentales:

- porque se alegra de que Dios ha revelado en su corazón sencillo la grandeza de ser Padre, Hijo y Espíritu Santo, a pesar de reconocerse ella misma pequeña; la humilde servidora de la Palabra encarnada,
- porque se alegra de la dicha del cielo, a la cual ha sido invitada a participar y por la cual ruega, glorifica y alaba a Dios en su vida, confirmándose en ella las promesas semejantes hechas a Abraham, el padre de la fe,
- porque los que creen como ella y con ella van a participar de esta misma felicidad, por la actualización de la misericordia de Dios, que cumple su justicia rebajando a los soberbios y enalteciendo a los humildes.

5. ¿Podemos también nosotros participar y realizar el sí de María?

Jesús, para indicar quienes son los verdaderos miembros de su familia dijo: *los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen* (Cf. Mt 12,46-50; Mc 3,31,-35). Cumplir la palabra de Dios es hacer del Evangelio norma de vida cristiana y fundamento de nuestra pertenencia a la catolicidad de la Iglesia universal que Cristo fundó; es decir sí como María y con María en nuestro caminar.

Ella es miembro activo en la comunión de los santos de la misma Iglesia y la representa; le da un significado profundo como madre y virgen a la vez, viviendo desde el cielo donde está glorificada con Cristo; y nos enseña con su ejemplo y testimonio a mantener la pureza inmaculada de la fe virgen, en un corazón purificado por el Bautismo. Recordemos el mensaje de las apariciones históricas de Nuestra Sra. de Coromoto en Guanare (1652) que invita al Cacique y su familia *a recibir el agua en la cabeza* (el bautismo) *para poder ir al cielo*. Vivir el bautismo es alcanzar en la tierra la felicidad del cielo y por eso ser bienaventurados. Miremos a la Bienaventurada Virgen Santa María para descubrir cómo podemos llegar a ser felices y bienaventurados:

Bienaventurados si respondemos a la idea creadora de Dios

Bienaventurados nosotros si respondemos como ella con todo nuestro ser, y en esa respuesta va contenida una cooperación perfecta con la gracia de Dios, que previene y socorre, y una disponibilidad plena

y generosa a la acción del Espíritu Santo, que hace de nosotros una criatura nueva y abierta a la acción constante y maravillosa de nuestro Padre y Creador.

Bienaventurados si, abiertos a su palabra, mantenemos un diálogo constante con Él

Bienaventurados nosotros si sabemos que creer es “abandonarse” en la verdad misma de la palabra de Dios viviente, sabiendo y reconociendo humildemente cuán inescrutables son sus designios e inescrutables sus caminos. Conformarse a ellos en la penumbra de la fe, aceptando plenamente y con corazón abierto todo lo que esté dispuesto en su proyecto eterno de amor.

Bienaventurados si en las pruebas y dificultades sabemos decir amén

Bienaventurados nosotros si como ella, que confió plenamente en Él, en medio de las pruebas y dificultades de la vida y supo decir cada día con más hondura y radical confianza: *“Hágase en mí según tu palabra”*. Que seamos capaces de crecer y cultivar juntos en familia, en grupo, en comunidad, esa palabra dicha para cada uno, aceptando, descubriendo, asumiendo en toda su profundidad ese beneplácito amoroso de Dios.

Bienaventurados si nos adherimos a Cristo, camino y verdad de nuestras vidas

Bienaventurados nosotros si como Ella, llena de Gracia, que está permanentemente presente en el misterio de Cristo, pegada y adherida a Él en todo su peregrinar (terrestre y celeste) y al mismo tiempo, de modo discreto, pero directo y eficaz, haciendo presente a los hombres el misterio de Jesucristo doloroso, muerto y resucitado. Quien cree en Él no muere, vive para siempre.

Bienaventurados nosotros, si unidos al Espíritu, hacemos Iglesia

Bienaventurados nosotros si estrechamos nuestra unión y abiertos a la acción fecunda del Espíritu Santo, sabemos aguardar con ánimo abierto y esperanzado la promesa de los dones del Espíritu para hacer brotar y renacer algo nuevo e inesperado, porque las riquezas del Espíritu son inagotables. Para Dios NADA hay imposible. *“Dichosa tú que has creído”* porque se hará lo que Él ha dicho.